



# Determinismo Vs. Creatividad

**D**esde el prelude del año 2002, he venido afianzando una reflexión académica acerca de la cultura campesina boyacense, atmósfera grata que plasmó mi infancia y hoy escenario objeto de argumentaciones, que esta Institución Universitaria proyecta en sus programas académicos y en sus temas de investigación.

Ancestralmente, estas poblaciones han sido portadoras de riquezas territoriales adelantadas, que le consintieron la lozanía a la agricultura, la cual a su vez hizo florecer las expresiones artísticas para dar forma al oro, la arcilla, el algodón, las piedras y la madera. Estas mismas manifestaciones culturales, más las ventajas climáticas y del suelo, siguen caracterizando una hodierna sociedad campesina que paradójicamente, vive con complicaciones sociales alarmantes.

Numerosas y puntuales entrevistas, acompañamientos y observaciones nutridas con valiosos detalles practicadas en comunidades campesinas de algunas provincias de Boyacá durante 7 años, acercan el análisis sobre ellas y detectan tendencias colmadas de determinismos centrados en lo geográfico, lo social y lo religioso.

El primero, matizado peyorativamente desde la con-

quista española por ser diferente; frío, sin estaciones, sin mar y con fauna inferior, acentuó la convicción de que el medio físico determina definitivamente las sociedades, lo cual descarta alternativas de reinvencción y revitalización e incrementa adaptaciones conformistas. El segundo, es también emergencia y herencia colonial, prolongado y nutrido por los distintos poderes que dieron a luz un complejo de inferioridad crónico en sociedades campesinas, indígenas y afrodescendientes. Con regularidad, este trastorno social se resume en un proverbio que los habitantes rurales reiteran: “el que nace pobre muere pobre”. El tercero, se percibe desde el sistema de creencias, mediante una visión parcializada de un Ser Supremo, que habría predeterminado todas las cosas según su criterio, inclusive los detalles cotidianos estarían planeados por Él. Tales determinismos, obstaculizan y minimizan la capacidad imaginativa de estas comunidades, así como la disponibilidad y aplicabilidad de la información.

Apremia, entonces, reconsiderar, la creatividad como cultivo de la geografía; los procesos democráticos son capaces de equilibrar el bienestar y las oportunidades de los individuos. Igualmente, una concepción real de lo religioso, exige, además, una extraordinaria capacidad creativa por parte de los humanos “imagen y semejanza y de su Creador”.